

Editorial

La investigación pedagógica para la *educación propia*, goza de un enfoque diferencial que afianza la diversidad cultural y defiende las acciones de emancipación y resistencia positiva. Por ello, parte de prácticas pedagógicas inclusivas en las que el autoconcepto, el compartir conocimientos y experiencias de la cotidianidad, más la exploración de nuevas formas de ver y facilitar un mundo mejor, tienen lugar. En donde la naturaleza tiene que armonizar con las nuevas tecnologías, desde la inteligencia artificial, la computación y las biotecnologías, para que desde su desarrollo, centren su interés en la facilitación de la vida buena. De manera que el trabajo asociado al mundo productivo construya valores relacionados con la ética del cuidado, el pensamiento crítico-propositivo y las pedagogías activas. Para gestar la movilidad neuronal dentro de la enseñanza-aprendizaje, motivada desde lo curricular, en los sujetos que aprenden y comparten nuevos conocimientos.

De manera simultánea, el proceso de investigación pedagógica desde la escuela no convencional alimenta nuevos paradigmas, como resultado del diálogo directo, tranquilo y ético, en beneficio de todos, al tiempo que promueve potencialidades relevantes, capaces de comprender al otro en espacios de racionalidad, y el encuentro con respecto a las diferencias de perspectivas. Las mismas que son leídas como parte de la diversidad humana y son inspiradas en las grandes transformaciones del mundo social, en lo comunitario y en la producción desde diferentes entornos. Así, los acuerdos y consensos ayudan a resolver desde la práctica pedagógica las dificultades que se presentan en el fortalecimiento de la innovación formativa y del crecimiento socio-productivo.

De ahí su apuesta estratégica para consolidar lo que se conoce como el “pensamiento de las Américas”, con el cual, desde espacios latinoamericanos y con dinámicas propias, se abre a nuevas realidades apoyadas en propuestas tecnológicas que de manera responsable logran el acercamiento entre la formación profesional integral y la educación para la vida digna de los habitantes de la región. Es decir, en un mundo propio en donde la investigación asume el conocimiento existente y, además, colabora en la construcción de un nuevo saber basado en los argumentos ligados a las acciones y la reflexión continua de sus propios investigadores.

Más aún, con esto, se intenta responder desde una investigación basada en oportunidades para construir un mejor vivir a partir de las potencialidades del contexto, los consumos culturales y las redes productivas que de modo dialógico y compartido sitúan los intereses y capacidades de cada actor o grupo de actores en los pueblos, empresas, organizaciones e instituciones. Esto sumado a la confluencia Estado-nación, participa de manera activa de las transformaciones y de los idearios contruidos desde los planes de vida.

Marleny Mosquera Hinestroza,
Editora general